

REVISTA BOLETÍN REDIPE: 15 (2) FEBRERO 2026 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2025 - ACEPTADO EL 21 DE DICIEMBRE DE 2025

LAS OTRAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y COMUNICACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA ESCUELA COMO TERRITORIO

OTHER FORMS OF YOUNG PEOPLE'S PARTICIPATION AND COMMUNICATION IN SCHOOL AS A TERRITORY

Bernardo Acosta Martínez¹

UDFJC, DIE

Resumen

El presente artículo se ubica en la intersección entre los campos de la educación y los estudios de juventud, que permiten abordar distintos ámbitos problemáticos del sujeto joven. Uno de estos refiere a las experiencias cotidianas de los jóvenes escolares; específicamente, a la manera como estos conciben otras formas de participación y comunicación -propias y entre pares- al interior del entorno escolar cotidiano, más allá de las instituidas por la misma escuela. La escuela, entendida como un territorio complejo y dinámico. Capaz de reproducir otras maneras de participación y comunicación

juveniles –agencia de nuevas subjetividades⁻², que implica identificar las fronteras visibles e invisibles donde interactúan los jóvenes y sus modos de apropiación en la formalidad y la institucionalidad, en contraste con el mundo adulto.

Palabras clave: Joven, territorio, participación, comunicación, educación, escuela.

Abstract

This article is located at the intersection of education and youth studies, allowing for an exploration of various problematic areas affecting young people. One of these concerns the everyday experiences of school-aged children. Specifically, how they conceive of alternative

¹ *Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales y Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación –DIE-. Actualmente, se desempeña como docente de un colegio oficial en Bogotá D.C. Mail: bernardo7601@yahoo.com / bacostam@educacionbogota.edu.co Orcid: https://orcid.org/0009-0000-5520-3524*

² *A diferencia de algunos autores, quienes, al hablar de los jóvenes, afirman que estos solo habitan el barrio, la universidad o las llamadas culturas juveniles (Gutiérrez, 2015). Esta forma de pensar conlleva a una desvinculación entre la cultura escolar, la cultura social juvenil y el universo cultural juvenil.*

forms of participation and communication—both their own and with their peers—within the daily school environment, beyond those established by the school itself. The school is understood as a complex and dynamic territory, capable of reproducing other forms of youth participation and communication—a space for the agency of new subjectivities. This entails identifying the visible and invisible boundaries where young people interact and their modes of appropriation within formal and institutional contexts, in contrast to the adult world.

Keywords: Youth, territory, participation, communication, education and school.

Al abordar una parte de las prácticas sociales y culturales –conductas, creencias, expresiones, rituales, jergas- de los jóvenes escolares, surge el interés por comprender cómo interactúan y socializan³, así como las particularidades de las experiencias vividas en su cotidianidad. Al tiempo, implica explorar sus encuentros con otros, los ajustes a los valores compartidos y a las relaciones que establecen entre pares cuando están inmersos en sus mundos de vida juveniles, para identificar otras posibles formas de participación y comunicación en el contexto escolar intramuros.

Particularmente, es interesante indagar por los modos de participación, reconocimiento y cohesión⁴ de los jóvenes en la escuela. Teniendo en cuenta que, desde su condición juvenil, idean prácticas sociales y culturales que les permiten relacionarse como sujetos que participan y

³ Diferentes autores definen la socialización, en términos generales, como el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras (Arnett, 1995; Maccoby, 2007; Grusec y Hastings, 2007 en Simkin, 2013).

⁴ Durkheim elabora la teoría de la socialización según dos procesos: La integración social es conciencia, creencia y prácticas comunes (sociedad religiosa), interacciones con otros (sociedad doméstica), objetivos comunes (sociedad política), mediante las cuales se construye la cohesión social (Baudouï, 2000: 2).

comunican en el contexto escolar como territorio⁵ –espacio social y vivido-. La socialización del joven en la escuela, es una dinámica necesaria para hacerlo funcional a la sociedad. Ello ligado a una visión de este como reproductor del mundo adulto; y, por tanto, como ejecutor de roles sociales ajustados a su preparación para cumplir su función una vez llegue el momento de ser adulto. Esta situación establece que lo juvenil suele asumirse como algo etario, transicional y pasivo (Domínguez, 1994).

Ser joven en la sociedad contemporánea es un reto con relación a las generaciones anteriores, si se tiene en cuenta que hoy se pueden experimentar nuevas formas de socialización⁶, debido a la sociedad de consumo que se ha desbordado a medida que las redes sociales y la Internet se constituyen en herramientas de coexistencia de los jóvenes en su diario vivir, incluido el entorno escolar. Estas nuevas formas de relacionarse, permiten que los usuarios jóvenes accedan a otras culturas, costumbres y tradiciones a nivel global. En el caso particular de los jóvenes escolares, estas nuevas formas de entender las dinámicas de la interacción y la comunicación, permiten evidenciar que el contacto directo -voz, cuerpo, miradas, emociones, sentimientos, etc.- entre personas, han tomado otro matiz.

Para comprender más ampliamente la reflexión pedagógica que desde el presente artículo se quiere hacer con relación a los jóvenes

⁵ A partir de los años 1960 y 1970, habitualmente, el término se utilizaba con referencia al espacio de la soberanía o la jurisdicción de un país o sus unidades administrativas, y era especialmente relevante en geografía política. El concepto de territorio se fue llenando cada vez más de contenido social, pasó a concebirse como espacio social y espacio vivido. El territorio se propuso, así como un eje a partir del cual podrían plantearse adecuadamente ciertos problemas y estimular la colaboración interdisciplinaria (Capel, 2016: 1).

⁶ En palabras de Navarro (2015), la socialización de los jóvenes en la cotidianidad, está basada en las relaciones familiares, las expectativas, las redes, el papel de la formación obligatoria y reglada, la estructura de ocio y tiempo libre del que disfrutan, las pautas de recreo, los canales de sociabilidad y los consumos que relacionados entre sí pueden producir tanto prácticas saludables como de riesgo. (Navarro & Puig, 2010 en Navarro: 2015).

escolares, sus formas de participación y comunicación en la escuela como territorio, las posibles brechas intergeneracionales o los procesos de reproducción y de transformación social, política y cultural que conllevan estas prácticas; es conveniente, definir brevemente las nociones y tendencias sobre las cuales va a girar dicha reflexión; a saber: la participación, la comunicación y el territorio. En este orden de ideas, las anclas teóricas que lideran esta reflexión están definidas a partir de los aportes de Salazar (2011); Martín-Barbero (1991) y Lévy, en Beuf (2017).

La participación, entendida como un proceso social que supone un ejercicio permanente de derechos y responsabilidades que proyectan a una sociedad hacia el bienestar social (Salazar, 2011). En cuanto a la comunicación, Martín-Barbero (1991) la considera como parte de la cultura, lo cual implica estudiar los medios masivos de comunicación y su repercusión en la vida en sociedad. Por otra parte, el territorio es pensado como un espacio con historia e identidad (Lévy, en Beuf, 2017) que se construye de acuerdo al uso que se le vaya a dar a esta noción.

Jóvenes y contexto social

En las primeras décadas del siglo XX, la juventud es entendida como un problema social. Aparecen las bandas y las culturas juveniles de los territorios nómadas, los jóvenes de la periferia social y territorial y la construcción histórica y cultural de la juventud (Feixa, 2014). Es la diversidad social y cultural que emergió en la era de la globalización. Generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública para ser protagonistas en la sociedad; definidas con las iniciales de determinados conceptos que se pueden considerar metafóricos -de la generación "A" a la generación "R"-⁷. Como

⁷ Feixa (2006), define las siguientes generaciones:
a. Generación A (Adolescente), menores de 16 años: la preparación a la vida de adulto por su carácter conflictivo; b. Generación B (Boy Scout) los jóvenes se encuentran llenos de futuro y la escuela juega un papel fundamental; c. Gener-

sujetos en formación, los jóvenes experimentan la vivencia de la temporalidad histórica de una generación en particular en un mundo propio sin la experiencia previa acumulada que se tiene cuando se es adulto (Urresti, 2008). Por lo tanto, se entiende que ser joven es crucial para comprender este proceso temporal de la constitución de la subjetividad y su apertura al espacio social.

Para ubicar mejor el concepto joven, vale la pena entender la categoría juventud que abarca una amplia escala cronológica, que incluye a jóvenes de ambos sexos en la franja de edad entre 12 y 35 años. Sin embargo, la noción de edad no es una categoría cerrada, dado que queda relativizada en un imaginario de una sociedad y en función de los lugares sociales que ocupan los jóvenes, los mundos juveniles y los contextos dinámicos en los que emerge la categoría "joven" (Reguillo, 2012). En otros contextos, la juventud es entendida como el futuro de la sociedad, valorada por lo que será o dejará de ser; tal es el caso del dicho popular

acción K (Komsomol), la juventud remplaza al proletariado y se plantea la lucha de clases como herramienta de cambio; d. Generación S (Swing) algunos grupos juveniles encontraron en la música y el baile un espacio a dónde escapar de las tendencias autoritarias; e. Generación E (Escéptica) "generación abatida" por la necesidad de sobrevivir y despolitizarse. Nace la noción de "cultura juvenil", comienza a tener éxito el culto a la juventud, y ésta se convierte en la edad de moda y el "rebelde sin causa"; f. Generación R (Rock), la música blues de los negros comenzó a ser cantada por jóvenes blancos en el rock & roll.; un nuevo tipo de música orientada hacia un nuevo mercado juvenil y aparece el "consumidor adolescente"; g. Generación H (Hippy) el flower power o movimiento hippy. La juventud es considerada como una nueva categoría social emancipadora y como una "nueva clase revolucionaria"; h. Generación P (Punk), literalmente: basura, mierda "la onda rebelde del rock", con un estilo de vestir ecléctico; i. Generación T (Tribu) caracterizada por el incremento de la desocupación juvenil y el retorno a la dependencia familiar. Es el tiempo de "las tribus" y las microculturas juveniles, nacidas de la cultura de consumo y los márgenes contraculturales que ocupaban nichos diferentes en el territorio urbano; j. Generación R (red) La actual generación de niños y jóvenes, educada en la sociedad digital, la "generación red", jóvenes que entraron en la juventud con la caída del muro de Berlín y caracterizada por los movimientos de resistencia global. Son los primeros en utilizar las nuevas tecnologías de la era de la globalización. Es también la "Generación X", una juventud marcada por las incertidumbres y las paradojas de la sociedad postmoderna y por la falta de un sistema de valores sólido. Por su acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a la red inter-net.

con el que se pretende motivar a los jóvenes a esforzarse en sus estudios para obtener un buen trabajo, independencia y estatus social: “*estudie para que sea alguien en la vida*”, idea cultural con la cual se asocia el éxito de una persona a los títulos académicos y la formación escolar.

Aunque se les perciba como sujetos complejos, conflictivos e imperfectos en sus relaciones; ellos, en sus realidades son historia en construcción, experiencia vital del ser humano concreto con otros (Muñoz, 2008). Por lo que se trata de reconocer en el sujeto joven el despliegue de su subjetividad, que conlleve a la redefinición y reposicionamiento de los jóvenes en la sociedad global, frente a otros jóvenes y frente a ellos mismos en un proceso de identificación juvenil -la biocultura- (Valenzuela, 2009), entendida como la semantización del cuerpo, y la disputa por su control. Más aún, cuando en algunos momentos son vistos como una carga social que los lleva a ser excluidos del discurso de los adultos (Giroux en Bauman, 2013).

En otros casos, los jóvenes son más bien el centro de atención de los adultos por su potencial de contribución a la demanda consumista, la que tienen en este momento y la que tienen en potencia. Como potenciales consumidores de productos y servicios de la industria cultural global e independientemente de su edad; los jóvenes, desde sus diferentes contextos como la escuela, son esenciales para el mercado mundial del entretenimiento; esto, dado que sus estilos de vida se insertan en lo inmediato de la sociedad de consumo, a través de productos y prácticas culturales como la música, la moda y el argot (Feixa, 2014). Estas prácticas sociales están determinadas por su *habitus*: ingresos, religión, idioma, clase, sexo y origen étnico, que los lleva a crear algo que antes no existía -formas de agenciamiento- y los impulsa hacia invenciones individuales y grupales de estilos de vida y agregación identitaria -modas, tendencias, estereotipos, etc.-, que de alguna

manera pretenden definir esa condición de ser joven.

Jóvenes escolares y estrategias de participación

El concepto de participación, contiene profundos debates teóricos susceptibles de ser explicados desde las perspectivas modernas, liberales y hegemónicas con relación a los distintos procesos participativos juveniles. En muchas ocasiones más horizontales y más relacionados con lo popular, el territorio, las identidades, el consumo y la protesta. En principio, la participación es una forma de visibilizar el pensar y el sentir de una persona, un grupo o una sociedad (Arias y Alvarado, 2015). Implica la resignificación de la realidad desde un pensamiento crítico basado en una educación emancipadora y heterogénea Niño (2019), ajena a una educación instrumentalizada y homogénea. La participación de los jóvenes en el contexto escolar, puede entenderse como una acción institucionalizada formal o como una acción diversa e informal que reconoce al otro como sujeto social en contexto y con unos intereses en común.

Otros autores definen la participación como un proceso social permanente de derechos y responsabilidades encaminadas al bienestar social (Salazar, 2011). Cubides (2010) hace un diálogo sobre lo político y la acción colectiva juvenil y pone en tensión la capacidad de los jóvenes para agenciar otros modos de relación, de expresión y de educación, desde sus actuaciones en grupos juveniles. Otra manera de entender la participación, es desde la tensión que implica hablar de jóvenes, ciudadanía y participación (Varón, 2014); ya que, son categorías construidas por diferentes prácticas y saberes que disputan el sentido de cada una de éstas; y, por tanto, son formas de producción de sujetos y realidades.

La participación también suele asociarse con el enunciado “mayoría de edad”, no como está establecida constitucionalmente⁸ y que implica “hacerse adulto”; sino más bien, como la capacidad de autonomía y toma de decisiones, desde el uso de la razón (Kant en García, 2019), la generación de conciencia y reflexión social, más allá de la institucionalidad, como es el caso de la escuela. O, a partir de las prácticas cotidianas y los modos de agregación juvenil, manifiestos en la diversidad de expresiones como el arte, la música y la pintura, donde se hace posible evidenciar en ellos una cultura política emergente (Martín-Barbero, 2000), que favorecen la reconfiguración de las culturas políticas juveniles con otro conjunto de actores en ocasiones tradicionales o institucionalizados.

Como se verá más adelante, los prejuicios de los adultos acerca de los jóvenes, en términos de pasividad, indiferencia y apatía hacia la participación, son un factor condicionante para que se piense que es muy poco su aporte al cambio social. Debido a que en la actualidad se tiende a considerar al sujeto joven como un “autómata”, dependiente de la Internet y las redes sociales. Sin embargo, hay que aceptar que esta realidad –virtual- está acercando a los jóvenes a la esfera de lo público, “redimiéndolos” de su indiferencia política (Echeverría y Meyer, 2017); en la medida en que las redes sociales son utilizadas por ellos como instrumento para su integración en el sistema político y como catalizador de sus deseos e intenciones de participación y socialización de sus ideas, a través de la comunicación.

En cuanto al uso que los jóvenes hacen de las redes sociales y las maneras como ejercen su participación y protagonismo a través de estas formas de agenciamiento; se evidencia que, es más común en aquellas edades, entre los 12 a 24 años. Esta generación, que ha recibido

⁸ CPC (Artículo 98) PARÁGRAFO. Mientras la ley no decide otra edad, la ciudadanía se ejercerá a partir de los dieciocho años.

diversos nombres (net, @, nativos digitales, entre otros), ejecuta múltiples tareas de manera natural y tiene hábitos en el uso de los medios, muy distintos a los que tenían sus padres a su edad (López y Anaya, 2016). En este sentido, la Internet, la juventud y la participación se constituyen en flujos horizontales y verticales de socialización; de manera que ha permitido infundir en ellos los valores y actitudes que desembocan en dicho perfil (Echeverría y Meyer, 2017). Ambas posibilidades consideran a este medio como un instrumento relevante para la integración adecuada de los jóvenes al sistema político con capacidad socializadora.

Dentro de los procesos de participación ciudadana, la comunicación se considera fundamental; ya que, esta logra movilizar a los grupos hacia la apropiación y aprovechamiento de los espacios públicos y los escenarios dispuestos para la toma de decisiones (Cuadros y Arias, 2015). Esto posibilita la participación ciudadana de los jóvenes en los procesos políticos y sociales. Tal es el caso de los consejos locales de juventud, el consejo estudiantil, el personero estudiantil o en la conformación de grupos o colectivos donde lideran procesos participativos con sus comunidades (Salazar, 2011); y, donde la participación ciudadana de los jóvenes se ha convertido en un mecanismo para construir su contexto de relaciones y para definir sus imaginarios con respecto a una visión compartida de la realidad con los adultos.

La comunicación en los jóvenes escolares

La comunicación es un proceso complejo, que requiere de unas dimensiones cognitivas, emocionales y simbólicas, capaces de generar ideas y conceptos en la mente de quienes comunican (Fonseca, 2000). Este proceso tiene repercusión en el receptor de la información, quien es afectado por lo que le es comunicado y se constituye en una práctica social (Martínez y Nosnik, 1998) de interacción e intercambio de ideas, representaciones y conocimientos.

Implica la relación colectiva entre personas de manera recíproca a partir de un proceso social y democrático (Kaplún, 1998) de intercambio de signos, lenguajes e ideas entre seres humanos que comparten libremente sus experiencias.

En los procesos de comunicación como interacción social, los jóvenes expresan sus necesidades, aspiraciones, criterios, emociones y otras formas de percibir y experimentar el mundo a través de prácticas sociales y culturales propias, como es el caso del contexto escolar. De esta manera, resignifican la realidad y el territorio para comprender, inclusive cómo las tecnologías se han convertido en un dispositivo que agencia nuevas formas de vida o subjetividades en ellos (Urresti, 2008; Martín-Barbero, 2003; Escobar, en Álvarez y Vélez, 2015) y que circulan por las redes sociales, las redes de información y las redes de conocimiento como representaciones e imaginarios sociales juveniles.

En la comunicación desde las tecnologías, se produce una experiencia cultural nueva –un *sensorium* nuevo–, el de los jóvenes, basado en nuevos modos de percibir y de sentir, de oír y de ver, que en muchos aspectos entra en conflicto con el *sensorium* de los adultos (Martín-Barbero, 2017). Allí, surge un ecosistema comunicativo manifiesto en las nuevas sensibilidades, lenguajes y escrituras inmersas en las tecnologías, que se hacen visibles y entendibles entre los jóvenes más que en los adultos, por su empatía cognitiva y sus experiencias con la tecnología. Según estos nuevos modos de percibir el espacio y el tiempo, en la circulación de contenidos en la red, se va abandonando la tendencia a la homogeneidad de las culturas juveniles para pasar a la heterogeneidad, a partir de la superposición y el cambio manifiestos en las modas, tendencias y estereotipos.

El ciberespacio es la nueva frontera que representa a los jóvenes a través de un nuevo fenómeno de socialización que emerge

(Balardini, 2010) con implicaciones sociales que se hacen evidentes en la vida y las prácticas juveniles, a través del surgimiento de un espacio o territorio de interacción en el que aparecen múltiples “comunidades virtuales”. Y, como los jóvenes son un grupo extenso entre el creciente número de conectados a internet, el ciberespacio les ofrece otras alternativas de comunicación e interacción a partir de nuevas formas de territorialidad (Rubio y Perlado, 2015). En este caso, la comunicación está mediada por el contexto tecnológico, dado que el despliegue digital ha cambiado con el desarrollo del celular y las aplicaciones como WhatsApp, X, Instagram, TikTok o Facebook, que se han convertido en la principal vía para relacionarse con los pares, en una comunicación más personal y controlada.

Con estas nuevas formas de comunicación, se está produciendo una acelerada transformación en las formas de vida de los jóvenes; particularmente, en las interacciones entre los procesos de subjetivación juvenil y las mediaciones tecnológicas que se están configurando en dinámicas de mutuas transformaciones e interdependencias “*subjetivaciones tecnojuveniles*” (Álvarez y Vélez, 2015); ya que, las tecnologías ahora hacen parte del tiempo libre de los jóvenes; y, se evidencia en la violencia verbal, psicológica, o amenazas online, a través del móvil y las redes sociales (González y López, 2018). En este caso, se alerta sobre la necesidad de educar y sensibilizar desde todos los ámbitos en la formación de ciudadanos conscientes, críticos y responsables para desenvolverse en los diversos escenarios digitales.

En el centro de todos estos cambios, producto de la revolución digital, los jóvenes buscan ser visibilizados gracias a sus páginas web, a sus creaciones innovadoras de contenidos, fotos y videos (Acosta y Muñoz, 2012), en redes sociales. Así como la ampliación de las esferas para la sociabilidad y la afectividad, que rebasan

el ámbito de la presencia física (Rodríguez y Rodríguez, 2016). El apego afectivo y los significados del celular son algunas de las dimensiones en las que se expresa la cualidad afectiva de estas tecnologías y las emociones que despiertan en sus jóvenes usuarios.

La difusión de Internet, de las comunicaciones inalámbricas, los medios de comunicación digitales y las redes sociales, han provocado el desarrollo de redes de comunicación interactiva que conectan lo local y lo global en cualquier momento –la sociedad red- (Castells, 2010); donde, el poder de procesamiento de la información y la comunicación llega a todos los ámbitos de la vida social, como sucede con el entorno escolar a través de consumos culturales y de tiempo libre diseñados para jóvenes –música, imágenes, ropa, lugares, etc.-, que son cruciales para sus proyectos identitarios en formación (Urresti, 2008) en las que se ubican los compañeros de la escuela y los amigos del barrio, con los que interactúan de acuerdo con los gustos personales y con la singularidad del internauta.

Este escenario sirve para entender qué es lo que la gente joven comunica en la escuela; puesto que el contexto escolar, dadas sus lógicas enciclopédicas, disciplinarias y prescriptivas, parece no estar generando espacios de comunicación que le faciliten a los jóvenes escolares expresarse libremente. Pues, se trata de un espacio que promueve el silencio, la censura y la apatía en lugar del diálogo, al punto de generar una “disonancia digital” (Scolari, 2018). Implica, hacer la convergencia entre la comunicación y la educación, desde una lectura pedagógica hecha desde la comunicación y una lectura de la comunicación hecha desde la pedagogía (Kaplún, 2003). Pues el educando es visto más en su condición de receptor, pero no en una posible función de emisor.

En este sentido, se puede hablar de la pedagogía de la comunicación educativa, desde un enfoque funcional-culturalista, que implica el estudio sistemático de la comunicación como hecho cultural, para transformar los medios de información en medios de comunicación (Huergo, 2000); y, de esta manera promover la criticidad y el diálogo, como forma de transmisión de conocimientos, saberes, prácticas y representaciones, en una situación de causa para lograr efectos educativos en una comunidad. Especialmente en los usos y apropiaciones de las redes sociales y los dispositivos electrónicos que hacen los jóvenes en el contexto escolar y las mediaciones que allí se producen y reproducen (Martín-Barbero, 1991); y, de donde provienen las contradicciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural en la educación.

Territorio y jóvenes escolares

El concepto de territorio se ha ido llenando cada vez más de contenido social hasta el punto de concebirse como espacio social y espacio vivido, por medio de procesos sociales e individuales de apropiación (Santos, 1990). El término mismo se ha vuelto clave para entender las diversas facetas del espacio social en ciertos contextos como sinónimo de lugar o de lo local. El concepto de territorio se ha utilizado habitualmente con referencia al espacio de la soberanía de un país (Capel, 2016) y ha sido un objeto de estudio especialmente en la geografía política.

En el territorio y las territorialidades, las relaciones de poder son vividas, sentidas y percibidas de manera diferente. Son relaciones homogéneas y heterogéneas que integran, conflictúan, localizan y producen movimiento, identidades, lenguas, religiones o instituciones, por su naturaleza exterior al hombre; por diversidad y unidad; por (in)materialidad (Saquet, 2019). Es un espacio material concreto, vivido

o practicado y percibido o representado desde una dimensión ontológica del estar y el ser (Da Costa Gomes & Musset, en Álvarez y Cavieres, 2016); además de sus percepciones sobre sí mismos y sobre el territorio y la inscripción de sus prácticas sociales y culturales en él.

Otra forma de entender el territorio es como contexto social, donde una persona vive; es decir, como un espacio geográfico con una identidad socialmente construida (Schejtman y Berdegué, en Cazzuffi, et al, 2018), como es el caso de la apropiación del espacio público urbano por parte de los jóvenes (Pérez, 2015). Donde, las condiciones del entorno -económicas, afectivas, exclusión, discriminación, etc.-, son factores que pueden condicionar la apropiación del espacio –público e institucionalizado- por parte de ellos. Teniendo en cuenta que, los jóvenes no son sujetos abstractos, sino hombres y mujeres con diversos roles en la sociedad y en el espacio que habitan, como es el caso del contexto escolar –intramuros-.

El territorio, también es pensado como la delimitación del poder sobre sí mismo –el cuerpo-; puesto que, es territorio de control y sometimiento, donde ha adquirido mayor presencia como recurso de mediación cultural (Valenzuela, 2009). Lo cual se presenta de manera visible en el poder del mundo globalizado, para imponer modelos de belleza o modas. No se trata solamente de ejercer unos derechos determinados, sino de definir nuevas formas de ser y existir (Muñoz, 2007) con el consumo y la configuración del territorio en el que los jóvenes repolitizan la política (Reguillo, 2012); pues, se sirve de los propios símbolos de la sociedad de consumo para apropiarse de dicho territorio; al hacer de la identidad juvenil algo frágil -"líquido"- que escapa a lo teórico –institucional o formal- (Taguenga, 2016).

En las prácticas de los jóvenes y en particular en su relación con el espacio escolar a través del

uso de las arquitecturas escolares y el espacio urbano circundante, es donde emergen discursos y usos que van más allá de las paredes (Chaves, 2010), aunque están inscriptos en ellas. Es la relación que establecen los estudiantes con el edificio escolar y su entorno inmediato como formas de apropiación. La escuela, es una de las instituciones que mayor alcance tiene en la vida social y el territorio de los jóvenes escolares por su larga permanencia en este contexto (Hallak, 2016). Es una de las instituciones más presentes en las prácticas cotidianas juveniles que construyen múltiples discursos y sentidos para la toma de decisiones en la resignificación de espacios urbanos, como la escuela (Mares, 2017), a través de formas de organización política, económica, social y cultural.

Ahora bien, la educación en la escuela no debe considerar que “la vida está en otra parte” y que los grandes problemas y asuntos que inciden en la vida de niños y jóvenes no son asunto de las aulas (Valenzuela, 2009). Comprender las dinámicas cotidianas de la participación y la comunicación de los jóvenes en el contexto escolar como territorio, permite exteriorizar la posible brecha existente entre los adultos -docentes- y los jóvenes –escolares⁹. Ya que, uno de los efectos de la escuela consiste en la homogeneización cultural de los grupos y territorios (Criado, 2010). Dichas

⁹ A diferencia de otras instituciones donde se llevan a cabo aprendizajes, aquí la acción pedagógica constituye el objetivo principal de la institución [...] por eso la escuela siempre existe como una institución separada, que se dedica a la transmisión de conocimientos que no son inculcados por las otras instituciones: la separación entre el mundo de la vida y el mundo escolar, entre los conocimientos que se transmiten y adquieren en las dos esferas, constituye una característica básica de las escuelas. La escuela también contribuye a producir nuevas categorías por sus operaciones de clasificación de los sujetos [...] en función de su ritmo de aprendizaje [...] cada uno a una edad normal. La división de la enseñanza en primaria y secundaria, también es crucial en la conformación de las clases de edad [...] La escolarización, por sus efectos de instrucción, certificación y jerarquización simbólica, altera las divisiones sociales existentes, a la vez que genera nuevas. Estos cambios corren paralelos a los que se producen en las prácticas y repertorios simbólicos de los distintos grupos y clases sociales (Criado, 2010: 194, 322 y 323).

dinámicas, se encuentran enmarcadas en unos condicionamientos estructurales donde los jóvenes escolares, reproducen¹⁰ estas orientaciones hegemónicas por medio del poder simbólico y la acción pedagógica (Bourdieu y Passeron, 2018). Estas no pueden producir su efecto propio –simbólico-, a menos que se ejerza en una relación de comunicación, donde están en juego unos intereses –pedagógicos-, en tanto violencia simbólica, cuando se dan las condiciones sociales de imposición e inculcación¹¹.

Mientras que lo juvenil acontece en marcos sociales y producciones culturales realizadas por los y las jóvenes desde su condición y sus prácticas cotidianas; la cultura escolar, es esencialmente institucional y construida desde el mundo adulto (Cardona, 2022). En el entorno escolar, el mundo adulto es el que tiene el poder formal, profesores y directivos son los que regulan, enseñan y saben, mientras los estudiantes son a quienes hay que “regular, disciplinar, enseñar”, en una posición desigual de poder –adultocéntrica-. En estas relaciones se dan cruces institucionales en los modos en que los jóvenes se inscriben al interior del proyecto de participación en el territorio escolar, al dar legitimidad a la cultura popular del barrio (Bonavillani, 2017) y que politiza las relaciones con figuras de autoridad.

En estos procesos de comprensión del territorio, es importante hacer referencia al tiempo

¹⁰ ...es decir, por el grado en que el buen éxito del trabajo pedagógico (TP) secundario presupone que los destinatarios han adquirido el *habitus* adecuado (o sea, el *ethos* pedagógico y el capital cultural propios de los grupos o las clases cuya arbitrariedad cultural reproduce) (Bourdieu y Passeron, 2018: 79).

¹¹ El grado de tradicionalismo de un modo de inculcación se mide por el grado en que se ve objetivamente organizado en referencia a un público limitado de destinatarios legítimos; es decir, por el grado en que el buen éxito del trabajo pedagógico (TP) secundario presupone que los destinatarios han adquirido el *habitus* adecuado (o sea, el *ethos* pedagógico y el capital cultural propios de los grupos o las clases cuya arbitrariedad cultural reproduce) (Bourdieu y Passeron, 2018: 79).

instantáneo del ciberespacio, el cual Sousa Santos (2019) considera que choca frontalmente con la temporalidad política. Tal es el caso de los jóvenes y sus prácticas sociales y culturales al interior de la escuela como territorio, donde los ídolos mediáticos han actuado como grupos de referencia en la conformación de nuevos estilos y creencias alternativas a las del grupo adulto –los docentes-. A través de nuevos géneros musicales, una jerga interna, un tipo de lenguaje verbal, escrito (graffitis, redes sociales, etc.) y no verbal (postural y gestual), que se constituyen en una unidad con una homogeneidad cultural y en su sentimiento de pertenencia (Rubio y San Martín, 2012); haciendo esencial para sus miembros los símbolos comunes, ciertas tradiciones y ritos.

Actualmente, la globalización promueve la desterritorialización y todo parece indicar que los jóvenes tienden más a orientarse a estos flujos globales, dotando de sentido a nuevos espacios de acción social (Nateras, 2014). Es una nueva dinámica generacional en la que se desarrolla y se extiende una emergente cultura juvenil global, sujeta a las redes sociales e Internet. Donde los dormitorios se vuelven globales, las esquinas virtuales y los adolescentes y jóvenes, nómadas reales (Urresti, 2008), conectados entre sí por complejos nexos informáticos e hipertextuales. Es el lugar de agregación juvenil para moldear sus identidades en el grupo de pares (Reguillo, 2000). A través de patrones de vida que los distinguen y configuran en su vida social y material, la edad y la generación “la cultura juvenil” (Hall, 2014). En una vida social y cultural determinada no como “cultura Juvenil”, sino más bien como “subcultura” (Arce, 2008), que comprende aquel grupo de jóvenes en desacuerdo con las ideas hegemónicas.

Conclusiones

Con esta reflexión pedagógica se espera generar nuevo conocimiento en torno al sujeto joven e identificar las condiciones de participación en el territorio escolar, que le permiten comunicar y expresar su pensamiento y sentires acerca de lo que acontece en su diario vivir, en tanto sujeto social y cultural. Al ofrecer aportes que posibiliten nuevos vínculos en el contexto escolar, para fomentar otras relaciones comunicativas y diálogos entre jóvenes –escolares- y adultos –profesores-, desde sus diversos saberes, experiencias y trayectorias. Además, pensar otros espacios alternativos que permitan el desarrollo de prácticas educativas conducentes a la formación política, la participación, el liderazgo y la ciudadanía para la paz en los espacios formales e informales con presencia de estudiantes –jóvenes-.

Esto implica reconocer que los jóvenes son un grupo vulnerable de la sociedad, que debe contar con políticas orientadas a responder a sus necesidades, mediante la disposición de espacios para el desarrollo de formas de participación juvenil. La demanda de estos espacios, debe propiciar el reconocimiento de las dimensiones culturales y subjetivas de los jóvenes en su entorno y desde la diversidad y el contexto particular que trasciende las miradas adultocéntricas que los señalan de “apáticos y desinteresados” ante las problemáticas sociales, políticas y económicas de la sociedad.

Es a través de la comunicación en la educación, desde donde se pueden entender las dinámicas de los jóvenes en cuanto a la participación y su relación con el territorio. El lugar ontológico donde se están anunciando o insinuando los grandes cambios culturales, tecnológicos y la vivencia de lo emocional y la estética, para comprender desde otras aristas su devenir y el posible pensar crítico en torno a la apropiación de sus territorios. Además, puede aportar elementos para identificar los modos de reproducción de

las relaciones sociales, las subjetividades, los lenguajes, los lugares del habitar y las nuevas formas de existencia de estos agentes sociales.

Entender que la comunicación, en el contexto escolar de los jóvenes está permeada por el ciberespacio, la Internet, las redes sociales y el celular. Realidades que han redefinido las relaciones sociales, grupales y entre pares. Al constituirse en una nueva frontera que representa a los jóvenes en sus procesos de socialización, en la vida y en sus prácticas sociales y culturales. Las tecnologías son ahora parte del tiempo libre de los jóvenes, afectan sus emociones, constituyen un placer y satisfacción inmediata de sus relaciones y formas de comunicación y hacen parte de las nuevas maneras de enseñanza y aprendizaje en el contexto escolar.

La escuela es el territorio de los vínculos en la constitución de los sujetos jóvenes y sus procesos de vida. Es una de las instituciones más presentes en las prácticas cotidianas juveniles que construyen múltiples discursos y sentidos, capaces de generar nuevas subjetividades en los jóvenes escolares como protagonistas de este lugar, incluyendo los –no lugares-, sus experiencias y las prácticas cotidianas de participación y comunicación que privilegian. Es clave para entender las dinámicas propias del uso que los jóvenes hacen de las tecnologías digitales y su incidencia en las prácticas de participación y comunicación en el contexto escolar, desde sus diversas modalidades de agregación juvenil

Referencias bibliográficas

- Acosta-Silva, D. A. & Muñoz, G. (2012). Juventud Digital: Revisión de algunas aseveraciones negativas sobre la relación jóvenes-nuevas tecnologías. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), pp. 107-130.
- Álvarez, A. y Cavieres, H. (2016). El Castillo: territorio, sociedad y subjetividades de la espera. Vol. 42 | no 125 | enero 2016 | pp. 155-174 | artículos | ©EURE. Santiago, Chile.
- Álvarez, Q. y Vélez de la C. (2015). Configuración de subjetividades en los jóvenes universitarios sobre las Tecnologías de la Información, la Comunicación y del Aprendizaje (TIC/TAC). Itinerario Educativo • ISSN 0121-2753 • Año xxix, n.º 65 • Enero - junio de 2015 • p. 223 – 236
- Arce, C. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? Revista Argentina de Sociología, vol. 6, núm. 11, noviembre-diciembre, 2008, pp. 257-271 Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina.
- Arias-Cardona, A. M. & Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 581-594.
- Balardini, S. (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo: “*Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea*”. CLACSO. Buenos Aires.
- Baudouï, Rémi (2000). De Durkheim à Bourdieu. Cours, Introduction à la science politique. Lectures. Les approches en sciences politiques. Faculté des sciences de la société. Département de science politique et relations internationales. Paris.
- Bauman, Z. (2016). Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo. Paidós. 2ª edición. Bogotá. 151 p.
- Beuf, A. (2017). Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina. Cap. 1. El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas. Ediciones Uniandes. Bogotá D.C.
- Bonavillani, A. (2017). Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad. De Prácticas y discursos/ Universidad Nacional del Nordeste/ Centro de Estudios Sociales. Año 6, Número 7 (enero-Julio) ISSN 2250-6942.
- Bourdieu, P. y Passeron J. (2018). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires.
- Chaves, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Espacio Editorial. 1ª edición. Buenos Aires.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. Biblio3W REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9796. Depósito Legal: B. 21.742-98 Vol. XXI, núm. 1.149 5.

- Cardona, M. D. (2022). Tesis doctoral: Prácticas comunicativas juveniles y sus formas de acontecer en tres propuestas pedagógicas de la ciudad de Bogotá: hacia otras pedagogías del lenguaje y la comunicación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas Facultad de Ciencias y Educación. Doctorado Interinstitucional en Educación. Énfasis de Lenguaje y Educación Bogotá D.C., Colombia.
- Castells, M. (2010). Comunicación y poder. 1^a reimpresión. Alianza editorial, Madrid.
- Cazzuffi, C., Díaz, V., Fernández, J. & Torres, J. (2018). "Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio". Serie documento de trabajo N° 231 Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- Cuadros, R.; Arias G.; Valencia A. (2015) La comunicación pública como estrategia orientadora en los procesos de participación ciudadana de los jóvenes. Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe, 13 (1), pp. 111-122 DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v13i1.353>
- Cubides, H. (2010). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá. Revista Nómadas. N° 32 / abril de 2010. Bogotá D.C.
- Criado, M. (2010). La escuela sin funciones. Crítica de la sociología de la educación. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- Domínguez, G. (1994). Socialización y subjetividad juvenil. Revista cubana de psicología vol. 12, no. 2-3. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Academia de Ciencias de Cuba.
- Echeverría, M. y Meyer, J. (2017). Internet y la socialización política. Consecuencias en la participación de los jóvenes. *anagramas rumbo sentido común*. [en línea]. vol.15, n.30, pp.29-50. ISSN 1692-2522. <http://dx.doi.org/10.22395/angr.v15n30a1>.
- Feixa, C. (2006) Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, Nº. 2
- Feixa C. (2014) De la generación @ a la # generación. La juventud en la era digital. 1^a edición. Ned Ediciones. Barcelona.
- Fonseca, M.; Correa, A. y otros. (2011). Comunicación oral y escrita. Primera edición PEARSON EDUCACIÓN. ISBN: 978-607-32-0476-7 Área: Ciencias Sociales. México.
- García, A. (2019). Emancipación epistémica: una lectura kantiana acerca de la "injusticia epistémica". Eikasia: revista de filosofía. Mayo – junio. Universidad de Oviedo (España).
- González-R, T. y López-G. A. (2018). La identidad digital de los adolescentes: usos y riesgos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa (RELATEC), 17(2) <http://dx.medra.org/10.17398/1695-288X.17.2.73> Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla. C/ Pirotecnia, s/n. - 41013, Sevilla (España).

- Gutiérrez-Castro, F. (2015). Jóvenes, cultura escolar y comunicación. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, vol. 7, núm. 15, enero-junio, pp. 97-116 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.
- Hall, S. (2014). Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra. 1^a edición. Traficante de Sueños. Madrid.
- Hallak Z. (2016). Escuela, jóvenes y territorio. Margen N° 83. Buenos Aires.
- Huergo, J. (2000). "Comunicación/Educación. Itinerarios transversales", en: Valderrama, C. (ed.). Comunicación-Educación, coordenadas, abordajes y travesías. Bogotá: Universidad Central, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre Editores, Serie Encuentros. Pp. 3-25.
- Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. 1^a edición. Ediciones de La Torre. Madrid.
- Kaplún, M. (2003). Interrelación entre educación y comunicación. 1^a edición. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- López, G. y Anaya, R. (2016). Estudiantes universitarios interactuando en red: ¿Nuevos escenarios de interacción y participación ciudadana? *Revista Interamericana de Educación de adultos [En línea]*. 2016, 38(1), 48-67. ISSN: 0188-8838.
- Mares, O. (2017). Comunicación ambiental, acción, participación y comunicación colectiva de los jóvenes ciudadanos para la construcción de territorio urbano. Universidad de Guadalajara. Núm. 2100, C.P.45200, Nextipac, Zapopan, Jalisco, México.
- Martín-Barbero, J. (1991). De los medios a las mediaciones Comunicación, cultura y hegemonía. Ediciones G. Gili, S.A. de C.V. Barcelona.
- Martín-Barbero, J. (2000). Cambios culturales, desafíos y juventud. 1^a edición. Umbrales. Corporación Región. Medellín.
- Martín-Barbero, J. (2017). Jóvenes. Entre el palimpsesto y el hipertexto. NED ediciones. 1^a edición. Barcelona.
- Martínez y Nosnik (2009). La comunicación en las organizaciones. México: Trillas. Pp. 11-15.
- Muñoz, G. G. La comunicación en los mundos de vida juveniles (2007). Universidad de Manizales – CINDE.
- Mead, M. (2019). Cultura y compromiso. Gedisa_cult. 2^a edición. Barcelona.
- Navarro, P. J.; Pérez, C. J.; Perpiñán, S. (2015). El proceso de socialización de los adolescentes postmodernos: entre la inclusión y el riesgo. Recomendaciones para una ciudadanía sostenible. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, núm. 25, pp. 143-170 Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social. Sevilla, España.
- Nateras, M. (2014). Identidad y participación en los jóvenes. ALTAmira. Revista académica. Año 2, Número 4. México.
- Niño A. Yesid (2019). Problematizar lo humano en educación. La dimensión política y el concepto de pensamiento crítico en la pedagogía de Freire y Giroux. *Pedagogía y Saberes* No. 51 Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. pp. 133–144.

- Pérez, I. (2019). Apropiación del espacio público urbano por las jóvenes en pobreza: un entramado de factores que agravan su vulnerabilidad. Cuadernos Territorio y Desarrollo Local. Editor Universidad Iberoamericana León. México.
- Reguillo, R. (2000). La invención del territorio: Procesos globales, identidades locales. 1^a edición. Umbrales. Corporación Región. Medellín.
- Reguillo, R. (2012). Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto. 1^a edición. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Rodríguez, Z. y Rodríguez, T. (2016). Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: Entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional. Intersticios sociales. El Colegio de Jalisco. Marzo-agosto, n° 11.
- Rubio, G. Ángeles y San Martín P. M^a Ángeles. (2012). Subculturas juveniles: identidad, idolatrías y nuevas tendencias. Jóvenes: ídolos mediáticos y nuevos valores. REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD marzo 12 | n.^o 96.
- Rubio-Romero, J. y Perlado, M. (2015): El fenómeno WhatsApp en el contexto de la comunicación personal: una aproximación a través de los jóvenes universitarios, Icono 14, volumen (13), pp. 73-94. doi: 10.7195/ri14.v13i2.818.
- Saquet, M. (2019). Enfoques y concepciones de territorio. Colección Tierra y Vida. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 1^a edición. Bogotá D.C. 205 p.
- Scolari, C. (2015). Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones. 1^a edición. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Scolari, C. (2018). Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula. Universitat Pompeu Fabra - Barcelona Roc Boronat, 138 08018 Barcelona – España. TRANSLITERACY H2020 Research and Innovation Actions. ISBN: 978-84-09-00293-1 (impreso) ISBN: 978-84-09-00292-4 (pdf).
- Salazar, N. (2011). Repensando el concepto de participación: Herramienta didáctica SED-UD. Bogotá D.C.
- Santos, Milton. (1990). Por una geografía nueva. 1^a edición. Espasa-Calpe. Madrid.
- Simkin, H.; Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XXIV, núm. 47, noviembre, pp. 119-142 Universidad Nacional de Entre Ríos Concepción del Uruguay, Argentina
- Sousa Santos, B. (2004). Reinventar la democracia. Reinventar el Estado. 2^a edición. Abya-Yala. Quito.
- Sousa Santos, B. (2019). Aprendizajes globales. Descolonizar, desmercantilizar y despatrrializar desde las epistemologías del Sur. 1^a edición. Icaria. Barcelona.
- Taguenga, J. (2016). La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización. Revista Mexicana de Sociología. Vol.78 no.4 oct./dic. Ciudad de México.
- Urresti, M. (2008). Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet. 1^a edición. La crujía. Buenos Aires.

Valenzuela, A. (2009). El futuro ya fue. Socioantropología de los(as) jóvenes en la modernidad. El colegio de la Frontera Norte. Casa Juan Pablos. México.

Varón, D. (2014). La ciudadanía juvenil y los mecanismos de participación en jóvenes: El Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013) y la construcción de la realidad desde el derecho. Verba Iuris 31 • p. 115-134 ISSN: 0121-3474 • Enero - junio 2014 • Bogotá D.C.

Otros documentos:

Constitución Política de Colombia [CPC]